

**A.M.D.G.**

**HORA SANTA**

**LA ASUNCION ES NUESTRA FIESTA PRINCIPAL RESPECTO A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.  
CELEBRAMOS ESTA FIESTA, INVOCANDOLA DE MANERA ESPECIAL BAJO EL TITULO DE  
MADRE DEL BELLO AMOR.**



“A Jesús por María”. María es nuestra Madre, estémosle cerca en nuestra oración, con la misma confianza de una hija con su madre. Rezando el Santo Rosario: Imaginémonos estar arrodilladas delante de Ella, sentada y con la cabeza inclinada hacia nosotras... Escondamos la cara hacia su amplio velo... Juntemos nuestras manos en sus Manos... Oh! Es siempre así la oración con María, porque ella no nos deja nunca solas en nuestras oraciones. Después, mirándola en los ojos, digamos: “Salve María... Llena de Gracia... el Señor es contigo... Bendita entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús” aquel Jesús que me donas y me haces amar.



- 1. Invocación al Espiritu Santo (Canto)**
- 2. Canto para la Exposición del Santísimo.**
- 3. Ofrecimiento y Presentación de ofrenda a la Virgen María.(Cada Hermana presenta una rosa a la Virgen)**

**4. Escuchamos el Evangelio de Lc. 1,39-56**

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador.porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes..A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada..Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia 5como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.». María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa." Palabra del Señor.

**5. La Madre Margarita Diomira Crispi habla a sus hijas en la solemnidad de la Asunción De María Santísima. Monreale, 15 de agosto de 1929. Media noche.**

Queridísimas Hijas y Hermanas en el Señor:

He aquí que la vetusta Catedral de Monreale, galardonada hoy con el título de Basílica, toca lentamente la media noche... y cada repique me parece un dulce repetir el Ave María, un continuado eco pronunciado por los ángeles del cielo, quienes gozosos y en conjunta alabanza, bendicen al Señor, porque María es asunta en el cielo. Se alegran los ángeles y se alborozan y se alegran nuestros corazones, el de Uds..., el mío, porque repercute en nosotras el eco del cielo y de la tierra... y así, también repetimos nosotras... "Ave María"... "Alégrate, Reina del cielo".

Sí, para nosotras, Oblatas al Divino Amor, comienza en este momento el día más bello que podemos consagrar a la dulce Madre, a la gloriosa Señora, a la poderosa Reina. La Asunción es nuestra fiesta predilecta respecto a María y Uds. saben perfectamente el por qué... Todo se coordina para nosotras, todo se concentra en un punto único: el de nuestra adoración, nuestra alabanza y nuestro amor. Todo converge al amor y, por tanto, todo converge al triunfo de María.

Uds. me han pedido que les dedique algún pensamiento de piedad filial respecto a la Madre nuestra, la dulce Madre del Amor Hermoso, en esta dulcísima y solemnísima festividad. Yo no he querido faltar a su solicitud que responde, por otra parte, a una triple necesidad de mi ánimo: la de satisfacer su piadoso deseo; la de satisfacer mis palpitaciones de amor por aquélla, quién después de Dios, es mi todo, y rendirle, a la vez, mi homenaje de filial alabanza, o mejor dicho, unir mi amorosa nota al concierto celeste y terrestre que a ella se alza; y la de glorificar con ella y por ella al Altísimo Hacedor que hizo, en su humilde sierva, los prodigios más estrepitosos de su omnipotente brazo... Aquí, delante de la Divina Hostia, expuesta a nosotras en este pequeño Tabor..., en esta hora de gran silencio que nos lleva también a la adoración, a la oración y a la alabanza, medito para mí y escribo para Uds., o mejor dicho, las asocio a mi consideración, casi como si les hablase en uno de aquellos discursos domésticos, en los cuales nuestras almas se funden en Dios. "Quae est ista quae progreditur?"... ¿Quién es aquélla que se alza, que crece, que avanza, que sale del desierto? Y mientras el ojo contempla este ascender, este ingreso en el cielo, ya nuestro corazón ha dado la respuesta: ella es la esposa del Amor. Sí, permítanme que en esta ocasión, más que sobre otros títulos, me detenga sobre este gloriosísimo, que mejor responde a nuestro corazón de Oblatas al Divino Amor... María, la Madre de Dios, la Madre nuestra, la Reina del universo, la omnipotencia suplicante, la tangente de la Divinidad. María es la esposa del Amor, la única y verdadera esposa, la única que por excelencia merece este nombre. No hay otro vínculo más estrecho que una dos corazones, dos almas, como el vínculo que une la esposa con el esposo y este vínculo es siempre el amor en su más alto grado... Y el grado más sublime, el grado que llega al infinito, es el amor que une a las Tres Divinas Personas de la Divina Trinidad, connubio Divino que nos da la unidad de la esencia en la Trinidad de las Personas; el amor del Padre con el Generado Hijo, de cuyo amor procede una Tercera Persona, el Espíritu, dicho por antonomasia, Espíritu de Amor; y este Amor es Dios y este Amor nos da la definición de Dios: "Charitas est Deus"... "Deus Charitas est". ¡Oh!, cómo podemos alzarnos nosotras, pequeñas nada, a la altura de estas contemplaciones que son la vida misma de Dios. Dios vive desde toda la eternidad en su Amor, de su Amor... y esto es lo que forma la bienaventuranza Divina, forma y formará la bienaventuranza de los ángeles, de los santos y nuestra bienaventuranza, cuando tengamos la suerte de entrar en el gozo del Señor. Esforcémonos desde ahora en poner todas nuestras delicias en la celestial contemplación del Amor. ¡Dios es Amor! ¡Dios es infinitamente beato, inconmensurablemente feliz en su Amor...! Gocemos y exultemos de esta bienaventuranza, de esta felicidad de Dios, más, infinitamente más, como si nosotras fuéramos capaces del infinito y que esta felicidad, esta bienaventuranza fuera para nosotras. "Adoramus Te, Benedicimus Te, Laudamus Te, propter magnam gloriam tuam"! Glorificarte, sí, por tu grande gloria, porque Él conociéndose se ama y amándose tributa a sí mismo toda la gloria que le es debida y que ninguno podría tributarle fuera de sí mismo. ¡Oh, exultemos! porque nuestro Dios en sí y por sí es infinitamente amable y amado, digno de gloria y de glorificación. "Exultemus et laetemur"!

Mas... también nosotras, pequeñísimas criaturas, podemos en cierto modo gozar de la ventaja de participar de esta gloria de Dios, no esencial sino accidentalmente y vivir de su misma vida de Amor. Si cada alma en gracia está unida a Él con un inefable vínculo, desposada en amor con el Amor Divino..., vive en Dios... por Dios... ¡Oh pensamiento inefable!, ¡oh éxtasis de sublime gozo!... nosotras... yo... pequeño átomo y menos que átomo, la nada por esencia... yo puedo elevarme hasta el celestial sponsalicio con mi Dios. Vida de gracia, vida de amor que abaja la Divinidad hasta mi nada y que eleva ésta mi nada hasta el trono de Dios y... Dios llega hasta el punto de decir a esta nada: "In dilectione perpetua dilexi te". Te amo, te he amado desde toda la eternidad. También esta

nada puede decir a Dios: "Te amo". Y cuanto más la vía de gracia es sobreabundante, tanto mayor es la ascensión del Amor, es más progresiva e intensa y el vínculo se estrecha más y el connubio se intensifica y el alma se une más a Dios, se deifica..., viene a ser la Esposa de Dios por el vínculo del amor. ¡Oh, los arcanos de un alma! ¡Oh, las incomprensibles bodas místicas del alma de los santos!... ¡Oh misterios incomprensibles que nos presenta la Hagiografía! ¿Quién los podrá comprender si no aquél que los ha probado en sí mismo?

Mas sobre todos los santos, sobre todas las criaturas privilegiadas, una es justamente, una es la paloma que hierre con su mirada al corazón de Dios, una es la amiga, la hermana, la dilecta que avanza y se apoya en el brazo de su Dilecto... Una es la hermosísima que ha robado la mirada de la Divina Belleza... Una es la esposa, la mística esposa que ha contraído un vínculo indisoluble con el amor... cantada ya en forma muy inferior a la realidad en el Cantar de los Cantares... Allá en donde los santos y los ángeles reunidos todos juntos terminan, ella empieza. "Fundamenta ejus in montibus sanctis". Ella, cuyo amor toca por gracia, se queda lejos por naturaleza... Pero en ella la gracia, el amor está a tan misteriosa altura, que únicamente Dios puede internamente comprenderlos, en tal forma que Dios sólo puede responder a las necesidades de esta criatura predilecta y correspondiendo a su necesidad divina de darse y de comunicarse, se desposa con Ella y en Ella con una unión inconcebible por el cual tenemos el milagro de la Divina Omnipotencia, de la Divina Sabiduría, del Divino Amor que le dice: "María, esposa mística del Amor". Sí, Dios la previene, Dios la colma de sus tesoros en grado superior, únicamente inferior a Dios. Dios se complace en acumular, en multiplicar casi al infinito sus prerrogativas, sus gracias, sus favores, sus privilegios... Dios fue con ella divinamente generoso y María fue generosamente fiel... Dios la preservó dándole, desde la Concepción, el beso de su amor, haciéndola según las exigencias de la Generosidad Divina... y fue, por tanto, Hija del Padre, Madre del Verbo y Esposa del Espíritu Santificador. María fue María, la pura, la fuerte, la invicta... María, la Inmaculada Reina de las Vírgenes, la fuerte Reina de los Mártires... la invicta Reina de los Apóstoles, de los Confesores, de los Patriarcas, de los Profetas, de todos los Ángeles del cielo y de la tierra... Fue segunda después de Dios y la primera fuera de Él. Y aquella que se alza en esta hora (cuya Asunción recordamos en esta hora) apoyada a su dilecto Esposo de Amor, a cuyo paso los ángeles se inclinan y preguntan: "¿Quién es ésta?". ¿Quién responde? Dios mismo: "Es la Esposa del Amor, pero también es mi Hija y es mi Madre". Sí, en cierto modo, el que haya sido Madre de Dios fue una consecuencia de haber sido, de una manera toda particular, la Esposa del Divino Amor... "El Espíritu de Amor la cubrió con su sombra y Ella concibió". Y hoy..., hoy... "Asumpta est Maria in coelo".

Y aquí nos detenemos. Oblatas al Divino Amor... también nosotras somos y debemos ser, aunque en escala inferior, pero no por ello menos verdaderas, las esposas del Amor y fue Dios quien nos eligió, nos pre-eligió... Nuestro título nos da, sin mérito nuestro, el derecho. Amemos, amemos al Amor, vivamos nuestro espíritu que es espíritu de amor, de un verdadero amor viril, que sea una constante, generosa y perseverante invitación "Usque ad mortem". Pidámoselo a María, por María, con María. Que ella, la dulce Madre nuestra y nuestra Reina, nos bendiga y nos haga dignas de su Jesús, de su... y nuestro Divino Esposo. A partir de este día, añadiremos en la última invocación de las Letanías Lauretanas: "Reina y Madre de la Congregación del Divino Amor. Ruega por nosotras". Que el Señor encuentre en todas nosotras sus divinas complacencias y que las bendiga. Es cuanto les deseo en el Corazón de Jesús.



Affma.Madre M. Margarita Diomira Crispi, R.O.D.A. Superiora General

#### **6. En la Solemnidad de la Asunción De La Virgen María. Papa Francisco 15 De Agosto De 2018.**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la solemnidad de hoy de la Asunción de la Beata Virgen María, el pueblo santo y fiel de Dios expresa con alegría su veneración por la Virgen Madre. Lo hace en la liturgia común y también con mil formas diferentes de

piEDAD; y así la profecía de María misma se hace realidad: «desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (*Lucas 1, 48*). Porque el Señor ha puesto los ojos en la humildad de su esclava.

La asunción en cielo, en alma y en cuerpo es un privilegio divino dado a la Santa Madre de Dios por su particular unión con Jesús. Se trata de una unión corporal y espiritual, iniciada desde la Anunciación y madurada en toda la vida de María a través de su participación singular en el misterio del Hijo. María siempre iba con el Hijo: iba detrás de Jesús y por eso nosotros decimos que fue la primera discípula.

La existencia de la Virgen se desarrolló como la de una mujer común de su tiempo: rezaba, gestionaba la familia y la casa, frecuentaba la sinagoga... Pero cada acción diaria la hacía siempre en unión total con Jesús. Y sobre el Calvario esta unión alcanzó la cumbre en el amor, en la compasión y en el sufrimiento del corazón. Por eso Dios le donó una participación plena en la resurrección de Jesús. El cuerpo de la Santa Madre fue preservado de la corrupción, como el del hijo.

La Iglesia hoy nos invita a contemplar este misterio: este nos muestra que Dios quiere salvar al hombre por completo, alma y cuerpo. Jesús resucitó con el cuerpo que había asumido de María; y subió al Padre con su humanidad transfigurada. Con el cuerpo, un cuerpo como el nuestro, pero transfigurado.

La asunción de María, criatura humana, nos da la confirmación de nuestro destino glorioso. Los filósofos griegos ya habían entendido que el alma del hombre está destinada a la felicidad después de la muerte. Sin embargo, despreciaban el cuerpo —considerado prisión del alma— y no concebían que Dios hubiera dispuesto que también el cuerpo del hombre estuviera unido al alma en la beatitud celestial. Nuestro cuerpo, transfigurado, estará allí. Esto —la «resurrección de la carne»— es un elemento propio de la revelación cristiana, una piedra angular de nuestra fe.

La realidad estupenda de la Asunción de María manifiesta y confirma la unidad de la persona humana y nos recuerda que estamos llamados a servir y glorificar a Dios con todo nuestro ser, alma y cuerpo. Servir a Dios solamente con el cuerpo sería una acción de esclavos; servirlo solo con el alma estaría en contraste con nuestra naturaleza humana. Un gran padre de la Iglesia, hacia el año 220, san Ireneo, afirma que «la gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios» (*Contra las herejías*, iv, 20, 7). Si hubiéramos vivido así, en el alegre servicio a Dios, que se expresa también en un generoso servicio a los hermanos, nuestro destino, en el día de la resurrección, será similar al de nuestra Madre celestial. Entonces se nos dará la oportunidad de realizar plenamente la exhortación del apóstol Pablo: «Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo» (*1 Corintios* 6, 20) y lo glorificaremos para siempre en el cielo. Recemos a María para que, con su intercesión maternal, nos ayude a vivir nuestro día a día con la esperanza de poder alcanzarla algún día, con todos los santos y nuestros seres queridos, todos en el paraíso.

## **7. Canto**

### **8. Reflexión compartida en comunidad.**

- Jesús, te adoro, porque Tú eres el Señor ensalzado. Te doy gracias porque estás sentado a la diestra del Padre e intercedes por nosotros. Te doy gracias porque en tu camino de vida reconozco mi camino. Te bendigo porque tu vida es la medida y seguridad de mis días. Hoy especialmente deseo glorificarte y alabarte porque a través de la vida de María me manifiestas una vez más mi camino terrenal. Hoy a Ella la elevaste al cielo en alma y cuerpo. Ella entró a la gloria del cielo, donde Tú con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas. Ahora haz que mi corazón cante con alegría y haz que se abra totalmente para que gloríe tu amor y tu poder, que mostraste en su vida.- Jesús, te glorifico con María, asunta al cielo.
- Señor Jesús, hoy quiero agradecerte por el camino de su vida. Tú siempre fuiste el centro y la razón de su vida. Mientras que fue joven oraba y esperaba al Mesías prometido. Ella ni siquiera presintió que sería la elegida para ser tu Madre. Tú eras el sentido de su vida. Todo lo que hacía lo hacía para Ti. Por eso te glorifico, con ella, tu Madre y canto con toda la Iglesia: -Jesús Te glorifico porque magnificaste a Tu Madre María.

- Jesús, te adoro con María, asunta al cielo, porque ella te criaba y educaba como Madre. Te llevó a peregrinar a Jerusalén cuando tenías 12 años. Ella, en el templo, te reconoció que no sabía dónde estabas y eso le produjo un profundo dolor. Te doy gracias porque ya entonces convertiste su dolor en gozo, porque ella guardaba las palabras en su corazón y las meditaba.  
Aquellas palabras, cuando le dijiste que era la voluntad del Padre de que Tú estuvieras en el templo. María, gracias a Ti porque tu corazón cuidaba con fidelidad la palabra de tu Hijo. Hoy deseo también que mi corazón sea como el tuyo, para que cuide de la palabra, que vele y medite sobre Tus palabras.
- Bendito seas por aquel momento en que María pasó de este mundo al otro, cuando es asunta y elevada, cuando sobre ella se realizó lo que Juan escribe en el Apocalipsis: *“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.”* Jesús, haz que en ella mi corazón reconozca la fuerza del Espíritu Santo en mi camino y mi meta de vida, haz que mi corazón te cante a Ti junto con ella y todos los ángeles y santos. Haz que no deje de aclamarte porque Tú exaltas a los humildes. Haz que mi alma sea adornada con todas aquellas virtudes que adornaron su alma, para que alguna vez pueda unirme a la inmensa gloria del cielo. - Jesús, te alabo, porque Tú enalteces a los humildes y los premias con la gloria.

## 9. Canto

### 10. Contemplación afectiva. Alternando con el que dirige. Respondiendo Bendito seas, Señor.

Jesús, que elegiste a María para Madre tuya.-

Bendito...

Jesús, que te preparaste a María haciéndola Inmaculada.

Jesús, que llevaste con María vida de familia en Nazaret

Jesús, que asociaste a María a tu obra de la Salvación.

Jesús, que constituíste a María Madre de la Iglesia.

Jesús, que hiciste a María corazón de la Iglesia naciente.

Jesús, que te dabas a María en la Fracción del Pan.

Jesús, que hiciste a María partícipe de tu muerte.

Jesús, que uniste a María a tu resurrección gloriosa.

Jesús, que unes a María en tu Mediación de la gracia.

Jesús, que escuchas siempre la oración de María. -

Jesús, que nos resucitarás como resucitaste a María.

## 11. BENDICION

Jesús, ahora te ruego con María asunta y exaltada en el cielo, para que me bendigas con todas las bendiciones del cielo y de la tierra. Para que me sanes en el alma y en el cuerpo y así me liberes de todo temor frente a la muerte. Bendice a mi familia, comunidad y a todo el mundo. Por su intercesión, líbranos a todos nosotros del maligno y de todas sus tentaciones. Calma nuestros corazones con la fuerza del Espíritu, el que estuvo sobre Ti y en el cual Ella te sirvió hasta el final. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

## 12. Canto final

***Que Jesús nos encuentre como María, disponibles, sin encontrar resistencia en nosotros. Renovemos en este santo tiempo nuestra profesión con las mismas disposiciones de María; hagamos holocausto de nuestra voluntad y de nuestro juicio con sincero espíritu de fe. (MMCD 8-12-1974)***

